ECO DEL SEGURA

AÑO VI. CIEZA 6 MARZO DE 1910. NÚM. 245.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA,

CARAVACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CADIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas.	12.723.126'23
Imposiciones durante la semana	«	505.105.21
SUMA.	Ptas.	13.228.227'44
Reintegros.	«	524.990'53
SALDO	Ptas.	12.703.236'91

Cartagena 26 de Frebero de 1910.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO { CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2. OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

La obra de un Ministro

I.

EL HOMBRE

Me propongo en algunos breves artículos esbozar la obra realizada por Don Juan de la Cierva en el ministerio de la Gobernación. Hora es ya de que se hable de ello serenamente. Pero no se puede comprender una obra, no se puede explicar bien el desenvolvimiento de una personalidad, sin explicar, aunque sea sumariamente, la contextura psicológica, y aun las modalidades fisiológicas, del hombre como á su vez, no se podrá ver enteramente claro en este hombre, en esa complesión y modo de ser psicológico si no se le relaciona estrechamente con el medio en que ha nacido y se ha formado en su educación primera, con la *tierra* y con el *paisaje*.

Don Juan de la Cierva ha hecho aparentemente, una carrera muy rápida en política. Se puede decir que su personalidad ha surgido de una manera fuerte y definitiva y se ha formado por completo, durante la última etapa conservadora, bajo la presidencia de D. Antonio Maura. No se puede decir lo que, en otras circunstancias, presidido el Gabinete conservador por otro hombre, hubiera hecho el Sr. La Cierva; pero cabe afirmar que mucho de su desenvolvimiiento, que su personalidad se ha formado, se debe á la inspiración y á influencia espiritual del Sr. Maura.

El Sr La Cierva nació en Murcia; en un pueblecillo cercano á la hermosa ciudad vio la luz primera, hace siglos, otro grande y fuerte político: Saavedra Fajardo. Si se estudian detenidamente estos dos espíritus, se ve que hay entre ellos un íntimo parentesco. Se debe tal afinidad á la misma tierra, al mismo medio en que los dos han nacido y se han desarrollado en los años primeros de la vida, en los años en que el ambiente, las cosas, dejan en nosotros una huella honda y perdurable. Hay políticos y escritores que andando los años, á traves de la vida, pierden todas las condiciones de la «patria» en que han nacido: en ellos se forma una mentalidad neutral, indefinida, mezcla de elementos, de acarreos, de aspectos diversos de los medios por que pasan. Hay otros que conservan siempre, á traves de todas virtudes de la vida, la levadura primera y más fuerte de su ser. En Aranda, por ejemplo, descuella siempre y resalta por encima de todo el aragonés, el espíritu rectilineo, duro ó indomable de Aragón y en el campo de las letras, de la pura especulación mental se puede decir lo mismo de Gracián, cosa que no se puede afirmar respecto de Argensola, espíritu, á la inversa, puramente cortesano, más pariente de Calderón, madrileño, que de sus paisanos.

En el Sr. La Cierva, como en Saavedra Farjardo, lo que domina es la esencia misma de su tierra: es decir una visión rápida de las cosas, una fina y pronta intuición; una gran resistencia para el trabajo y, al mismo tiempo, una firme serenidad en los momentos críticos, algo así como una complacencia en el peligro. Cuando se considera la obra del ministro conservador, la multiplicidad de sus empresas, el afan de aprovechar en el ministerio hasta los más pequeños instantes para el trabajo, se está viendo, á traves del tiempo, á Saavedra Fajardo enfrascado en sus diversas y dificilísimas empresas y misiones diplomáticas, corriendo toda Enropa (en aquellos tiempos en que no se viajaba con la facilidad que ahora) y escribiendo en las ventas y posadas, en los menores ratos que le dejaban sus trabajos, sus obras literarias como él mismo nos cuenta en sus *Empresas*.

El Sr. La Cierva es un trabajador infatigable. Posee el espíritu de orden y de clasificación. Imponía este espíritu en su ministerio, desde el mismo edificio en que él trabajaba—renovado y decorado por él — hasta las más lejanas materias de su incumbencia. Cuando un hombre así se halla al frente de una gran colectividad—ministerio ó empresa industrial,—rápidamente y de una manera eficaz todos los hombres y todas las cosas que de él dependen van plegándose y amoldándose á su manera de ser. No basta en un gobernante tener una visión intelectual, clara y definida de las cosas; es preciso que las disposiciones de él emanadas, que la obra legislativa y reglamentista vaya acompañada de una poderosa acción personal. Durante los treinta y tres meses que el Sr. La Cierva ha permanecido en el ministerio no ha faltado de él un solo día. Durante las primeras horas de la mañana hasta la medianoche, el Sr. La Cierva permanecía atento y vigilante en su despacho. Personalmente comunicaba á todas horas con todos los gobernadores de la nación; recibía tres veces diarias á los representantes de la Prensa; despachaba numerosa correspondencia; conferenciaba con comisiones y políticos que acudían á su despacho; estudiaba detenidamente todos los asuntos de gobierno; preparaba su labor en las Cámaras; clasificaba y ordenaba, en suma, cuidadosamente, todos los papeles, antecedentes, legislación, jurisprudencia, de cuantas cuestiones se relacionaban con su gestión ministerial. Costumbre es moderna—y de la que se va abusando—el que los ministros salgan en frecuentes excursiones á provincias; durante los treinta y tres meses de su gestión, el Sr. La Cierva sólo realizó un rápido viaje de unas horas.

Para viajar por Europa en tráfago continuo hace tres siglos—como Saavedra Fajardo—se necesitaba una gran resistencia física. Para realizar la obra llevada á cabo por el Sr. La Cierva se requiere el mismo vigor físico. Posee una gran fortaleza física el ministro conservador. Sin ella, este imperio, esta escrupulosidad, este espíritu de orden que le caracterizan no hubieran podido ser impuestos.

Esta misma pasión por el orden y esta misma claridad, esta misma rectilinidad—puramente levantinas, sentadas por los críticos literarios al hablar de escritores levantinos,—han hecho que el Sr. La Cierva sea hoy unos de los primeros polemistas parlamentarios. Su palabra es seca, seguida, diafana, cortante. Inmutable, sereno el señor La Cierva espera el ataque del adversario; luego, lentamente, dueño de sí, va replicando con frase aguda ó incisiva. Quien haya leido con cuidado á Saavedra Fajardo habrá visto la finura y la sagacidad con que, bajo apariencias de la más pura ortodoxia, va diciendo las cosas más libres y más atrevidas; se ve en él como un *juego*, como un perfecto dominio y habilidad suprema, en decir, en un medio social y en un momento histórico difíciles, cosas que no pueden ser dichas ostensible y abiertamente. Esta habilidad y este dominio de la persona y de la expresión es lo que constituyen el polemista parlamentario. Ha llegado á tal grado de flexibilidad el ex-ministro conservador, y de este modo su personalidad queda completada y la acción que se inicia en el despacho ministerial sigue lógica é inexorablemente hasta encontrar su fin, su último efecto, en la palabra que se pronuncia desde el banco del Parlamento.

AZORIN

(De *A B C*).